

marko político

NAVIDAD: FIESTA DE ESPERANZA Y SOLIDARIDAD

Quizá no fuera exactamente el 25 de diciembre ni precisamente el año 1 sino 4 años antes. Pero lo cierto es que el nacimiento del hijo de Dios hecho hombre, o del hombre que fue considerado hijo de Dios, comenzó a celebrarse en el Norte coincidiendo con el solsticio de invierno, cuando los días se hacían más cortos y la naturaleza parecía morir.

Era el tiempo en que los campesinos habían terminado de cosechar, almacenar y prepararse para el crudo invierno. Y para este día preparaban manjares diversos: galletas de miel, bizcochos con pasas, árboles siempre verdes adornados con velas en recuerdo de la antigua Diosa de la Luz. La Navidad se convertía así en reafirmación de la vida en medio de una naturaleza que moría.

El pueblo cristiano celebraba el nacimiento de un niño en la pobreza. La imaginería popular lo representa en un pesebre rodeado de animales domésticos, saludado por pastores y adorado por reyes de Oriente, pero perseguido por Herodes, su propio rey.

Los pobres celebraban a uno de los suyos, que murió crucificado entre dos ladrones por orden del Imperio. Sí, es cierto que para los cristianos hay algo más en él que esa dimensión meramente humana. Pero sí él fue realmente capaz de escoger su nacimiento, su opción por los pobres fue clara e irrefutable desde su nacimiento y en una sociedad dividida en clases, ese mero hecho resulta totalmente subversivo.

Al principio, sus seguidores celebraron la Navidad en las catacumbas, en oscuras galerías subterráneas, eludiendo la persecución implacable del imperio romano. Después vinieron reyes y príncipes que cooptaron al niño, lo refinaron, lo cubrieron con ropas de seda, con encajes; aterciopelaron la piel de la madre y suavizaron las manos del padre carpintero. De la familia original no quedaron ni rastros.

Luego advino el reino de la mercancía y la Navidad se convirtió en feria de juguetes importados, en un producto más a ser vendido. Navidad del despilfarro para la minoría. Navidad de frustración para los muchos que, atrapados por el consumismo, sufren al no poder comprarle al hijo las Adidas, el roller-skate, o los mecanos. Navidad de hambre para los desocupados. Navidad, inicio de complejos para los niños que no pueden poseer el paraíso terrenal que ofrece la televisión.

Nada tiene que ver la celebración original con la triste mojiganga de niños rubios y lindos como el niño-dios de los poderosos, borrachos de whisky ofreciendo sus mercancías en la Avenida Larco, mientras las tanquetas desalojan ambulantes del centro pobre de la ciudad.

Pero hay otra Navidad que ha vuelto a celebrarse en catacumbas. Saludamos a los cristianos de El Salvador, que la celebran sobreponiéndose al terror y confiando que el alba llegará el 81. A los cristianos de Nicaragua, que hoy cantan y dejan alimentos en las puertas de los combatientes caídos en la guerra revolucionaria.

Y saludamos al pueblo cristiano del Perú, en la confianza de una Navidad futura socialista, sencilla pero cálida, como cálido fue el nacimiento de Cristo rodeado de los suyos. Una Navidad sin despilfarros, ni frustraciones, de fraternidad revolucionaria entre los hombres de buena voluntad, creyentes y no creyentes, que luchamos por la paz, la libertad y la justicia en este país y en este mundo. (C.I. D.).